

ENTREVISTA

Julia Varela / Catedrática de Sociología en la Universidad Complutense

“Las leyes no son suficientes para hacer una reforma educativa”

por Jaime Fernández

Julia Varela es catedrática de Sociología en la Facultad de Ciencias de la Información, de la Universidad Complutense de Madrid. Ejerció de maestra durante algunos años. Experta en sociología de la educación, es autora de numerosos estudios. Su última entrega ha sido el libro *Las reformas educativas a debate (1982-2006)* (Ediciones Morata) en el que entrevista a expertos que participaron en algunas de éstas.

Acaba de publicar un libro en el que entrevista a los principales protagonistas de las reformas educativas de los últimos 25 años. Después de esta mirada al pasado, la catedrática de Sociología de la Universidad Complutense, Julia Varela, afirma que las leyes no son suficientes para acometer una reforma educativa y menos si no van acompañadas de presupuestos

¿Qué conclusión ha extraído de las entrevistas a algunos de los expertos que participaron en el proceso de reformas?

El libro tiene distintos niveles de lectura, puesto que recoge bastante información. Me interesaba observar el panorama con distancia y comprobar qué cosas positivas hubo en esos años de reforma educativa a partir de 1982, con la victoria electoral del PSOE. Comprobar si esa energía y voluntad de cambio se fue materializando, qué dificultades hubo para hacer un cambio que se quería tanto desde dentro del sistema educativo como por la sociedad en general, y si no se materializó cuales fueron los obstáculos que lo impidieron. Creo que el libro deja claro qué obstáculos frenaron el cambio y cuáles habría que remover si alguien quisiera acometer una reforma en serio.

¿Hubo debate en la reforma que cuajó en la LOGSE?

No hubo preparación para esa reforma, no se celebraron debates. Por lo que conozco, entre los profesores de enseñanza media de aquella época no se explicó bien el proyecto, pese al interés de una mayoría por cambiar el sistema. Luego vinieron los Centros de Profesores, pero en éstos se encontraba la vanguardia. Hubiese merecido la pena hacer un esfuerzo, porque si los que van a aplicar la reforma no están a favor, será muy difícil aplicarla. No hubo voluntad política en la medida en que no se habilitó un presupuesto para implantarla. Tampoco había mucha sensibilidad ante la extensión de la enseñanza obligatoria a los 16 años, incluso por parte de algunos asesores del ministro Maravall. Todo eso confluía para que la reforma no cuajara. Además, muchos profesores de instituto no veían claro transformar la acción educativa en las aulas porque por encima de todo ellos se consideraban especialistas en una materia. Tampoco se previó la expansión tan fuerte que experimentó la enseñanza en aquellos años y la posterior entrada de los inmigrantes en los centros. Ahora nos encontramos con el mismo problema. Los hijos de los inmigrantes que no conocen el español se incorporan a las escuelas sin que reciban clases de aprendizaje del idioma.

¿Qué le parece el que en España se hayan promulgado tres leyes de reformas educativas en quince años?

Hay una evidente falta de seriedad a la hora de abordar los problemas importantes porque se atiende principalmente al electoralismo. Pese a los avances, tenemos que reconocer que el rodaje democrático en nuestro país todavía no está a pleno rendimiento. No nos tomamos en serio muchas cosas, lo que se traduce en un periodo de interinidad o de provisionalidad permanente que te impide trabajar con suficiente rigor y seriedad. No parece que hayamos evolucionado en la dirección de facilitar las cosas, de hacerlas funcionar mejor. Cada vez está todo más burocratizado, por lo menos así ocurre en la universidad. Por otra parte, las leyes no son suficientes para hacer una reforma y menos si no hay un presupuesto suficiente para que se apliquen.

¿Es cierto que la sociedad va por delante de la escuela y que es ésta la que tiene que adaptarse al medio, sin poder hacer nada para mejorarlo?

Las instituciones educativas necesitan remozarse, pero los cambios en la sociedad van en ciertas direcciones, como actualmente la que apuntan las nuevas tecnologías. Sin embargo, en lo que se refiere a una reflexión seria acerca de los problemas no se aprecia un cambio sustancial. Piensa en lo que podrían hacer los medios de comunicación en relación con la cultura de un país. Tampoco en esto podemos decir que hayamos progresado. Lo mismo puede decirse de las relaciones sociales. Es en estos ámbitos donde la escuela puede desempeñar un papel importante, como espacio donde aprender a reflexionar, a convivir, para analizar los medios de comunicación, en fin, romper con la superficialidad de esta desastrosa sociedad de consumo, que tanto afecta a la educación de los niños y adolescentes. Es increíble cómo se les enseña a que consigan de forma inmediata y con dinero lo que piden.

¿De qué manera está afectando a la escuela los cambios en el funcionamiento de la familia?

No hay debate a nivel político sobre la forma en que los cambios sociales están afectando a la escuela. Lo que no se puede hacer es desviar todos los problemas a la institución escolar. Es cierto que cada vez más mujeres trabajan y que las posibilidades de estar con sus hijos y de educarlos son menores. Pero las situaciones no son las mismas, depende de los grupos sociales, porque las familias con recursos pueden tener a alguien en casa o enviar a sus hijos a actividades extraescolares pagadas. Por otra parte, en España los abuelos desempeñan un papel muy importante en el funcionamiento de las familias. Lo que yo me pregunto es ¿por qué los centros educativos públicos no están abiertos más tiempo, como ya se hace en otros países, sin que la función de guarda tenga que recaer sobre el profesorado fuera del horario lectivo? Durante ese tiempo los niños podrían aprovechar mejor los servicios que ofrece el centro, como las bibliotecas o dependencias deportivas, leyendo, viendo cine, lo que antes se llamaban actividades extraescolares, pero que en realidad son formativas.

Pero todo eso cuesta dinero, ya que se necesita un personal de servicios educativos.

Comprendo que los Presupuestos del Estado son limitados. Pero no hay que rebajar los impuestos, excepto a los verdaderamente necesitados, sino utilizarlos y distribuir bien los que se recauden, explicando a qué mejoras sociales se destinan.

¿Qué medidas podrían frenar las elevadas tasas de abandono escolar prematuro?

En los últimos años la sociedad española ha crecido mucho económicamente y se ha producido un incremento de personas con una renta elevada. Sin embargo, en educación y la cultura no hemos crecido de la misma manera. Aunque sea terrible decirlo, el *pelotazo* ha funcionado y, desgraciadamente, los casos de corrupción han proliferado. Ahora muchos jóvenes piensan que una titulación académica no les da acceso a un trabajo cualificado, que se corresponda con su título. Esto también juega en contra de las instituciones educativas, sobre todo las públicas, puesto que las privadas ya tienen medios para relacionarse con el mundo del trabajo y empresarial. Es evidente que estos factores influyen en el abandono escolar.

Luego está el problema que arrastramos en España con la Formación Profesional. Hubo un momento en que se dijo que todos los institutos podrían impartir la FP, de modo que a través de pasarelas los que quisieran pudieran acceder a la universidad. Pero la oferta no funcionó y fueron pocos los institutos que ofertaron este tipo de enseñanzas y en modalidades que no siempre se adaptaban a la demanda.

¿Qué papel han desempeñado los sindicatos en este largo periodo de reformas educativas?

Por ejemplo en mi libro de entrevistas, el que fuera primer secretario general del Sindicato de Estudiantes, Juan Ignacio Ramos, resalta el gran apoyo de los sindicatos docentes en la huelga de estudiantes de 1987, en la que se pusieron sobre la mesa reivindicaciones que respondían a la realidad escolar de la época. Creo que el Ministerio no estuvo a la altura de los acontecimientos y pudo haber pactado con los estudiantes antes de la huelga. Durante la entrevista que le hice al que entonces era secretario general de la Federación de Enseñanza de CCOO, Javier Doz, le comenté que no me pareció tan serio el planteamiento en la huelga de profesores del año siguiente. Aunque fuese legítimo el aumento de sueldo que se reivincaba, pienso que en ese momento en que se abordaba una transformación profunda de la enseñanza no se aprovechó la huelga para impulsarla. Fue una ocasión perdida porque los sindicatos pudieron utilizar los centros para que se hubiese ampliado el debate en torno a la reforma que necesitaba el sistema educativo. En vez de plantear seriamente la formación del profesorado, tanto la inicial como la permanente, que era uno de los pilares de la reforma, se dejó perder una oportunidad.

Pero el Ministerio era el responsable de la oferta de esa formación.

Evidentemente, el Ministerio tenía y tiene su responsabilidad en esta materia, pero hay que pensar que entonces reaccionó a las presiones que estaba recibiendo. Tendemos a culpar siempre a la Administración de todo y a eludir nuestras responsabilidades. Es verdad que el Ministerio tiene que ofrecer una formación permanente más institucionalizada y cualificada y que responda a las necesidades reales de los centros, para lo cual lo primero que habría que hacer es un mapa de centros, un seguimiento. Sin embargo, insisto en que en este asunto los sindicatos pueden contribuir especialmente puesto que son ellos los que están más cerca de la realidad escolar que la Administración.

“Hay que promover en los centros que haya equipos de profesores que colaboren coordinadamente”

Entonces ¿qué medidas concretas habría que empezar a aplicar para mejorar el sistema?

Podemos empezar promoviendo que en los centros haya equipos de profesores que investiguen y colaboren coordinadamente a la hora de preparar sus materias o estableciendo una relación más estrecha entre los centros y otros agentes sociales. La sociedad española es muy individualista, pero si no se nos estimula para una mayor participación y consensuar los métodos de trabajo en los centros, se considerará que el profesor es un señor que va al centro a dar su clase y que no tiene ninguna otra obligación. Ya sabemos que el trabajo docente exige un reconocimiento de tipo económico o de otras formas de reconocimiento social. Pero desgraciadamente no parece que esa sea la tendencia.

“Los alumnos podrían participar en la enseñanza con sus conocimientos de las nuevas tecnologías”

¿De qué manera pueden influir las nuevas tecnologías en el aprendizaje escolar de los alumnos?

A pesar de los cambios sociales y de la poderosa influencia de las nuevas tecnologías en los niños y adolescentes, es indudable que hay formas y formas de estimular a los estudiantes, sobre todo si participan. Algunos docentes tienen problemas con las nuevas tecnologías, por lo que sería una buena idea de los alumnos que estén más familiarizados con éstas dirijan su utilización para buscar materiales, para confeccionar materiales, etc. En otras palabras, los alumnos podrían participar en la enseñanza con sus conocimientos de las nuevas tecnologías. ¿Por qué esa preocupación de que sean los profesores los que tengan que saberlo todo?

Saben orientar el aprendizaje y lo que tienen que aprender los alumnos. Ha desaparecido el sentido común en la enseñanza por culpa de esa división tan fuerte entre niveles.